

# Persona humana y amistad social: un camino para la paz mundial

---

**María Eugenia Guzmán Gómez\*** Revista Cultura Económica

Universidad Anáhuac México  
eugenia.guzmang@anahuac.mx

Año XLI • N°105

Junio 2023: 85-98

<https://doi.org/10.46553/cecon.41.105.2023.p85-98>

**Resumen:** En la actualidad, vivimos en un mundo donde sobresalen las desigualdades y donde el individualismo es parte de la realidad de muchos ámbitos de la vida social. Los Estados y los organismos internacionales han formado parte de este proceso que afecta a toda la humanidad. Sin embargo, el Papa Francisco y Karol Wojtyła plantean dejar atrás ese individualismo y fomentar el concepto de amor, y aquello que se conoce como amistad social. En ese sentido, el presente artículo plantea exponer dichas reflexiones de los autores a fin de invitar a la sociedad a reflexionar e impulsar la fraternidad universal y el bien común.

**Palabras clave:** amor; amistad social; Francisco; Fratelli tutti

## ***Humanity and social friendship: a path towards worldwide peace***

**Abstract:** *Currently, we live in a world where inequality is outstanding and where the individualism is part of the reality of the humankind. The States and international organizations have been part of this process that had affected all humanity. However, Pope Francisco and Karol Wojtyła, propose a pound to leave behind the idea of individualism and promote the concepts of love and friendship. In that sense, this article exposes their thoughts to encourage society to promote and think about universal brotherhood and common good.*

**Keywords:** *love; social friendship; Francisco; Fratelli tutti*

*La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores* (Francisco)

## I. Introducción

El mundo contemporáneo se presenta como un vital espacio político, económico y social necesitado de respuestas éticas a los problemas que nuestra civilización ha creado y que está enfrentando. Es imprescindible e impostergable el análisis y reflexión de nuestro tiempo, del individualismo atroz y egoísta, de la ausencia de sentido en las vidas de las personas que crean sociedades impersonales con una insensibilidad ante los problemas y afectaciones de los demás. Es por eso que se buscan vías de entendimiento y acción a problemas éticos, sociales, antropológicos, ambientales y económicos que afectan a las personas, a las comunidades, a las sociedades y a los países. El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la *Amistad social* de Francisco en *Fratelli tutti*, así como la aportación personalista de Karol Wojtyła para reflexionar, a partir de la perspectiva franciscana y personalista, nuestro entorno desde la historia y las relaciones internacionales, estas últimas a través de organismos internacionales que trabajan por la construcción de la paz.

Empezaremos por dar un panorama histórico que nos ha llevado a las condiciones políticas, económicas y sociales actuales derivadas del sistema operante que, sin duda, han traído grandes beneficios en la vida de las personas, pero también grandes deficiencias como la pobreza, la gran desigualdad social, problemas humanitarios y ecológicos, entre otros, y sobre todo una gran deshumanización. Ante este panorama analizaremos algunos aspectos que el Papa Francisco ha expuesto en la encíclica *Fratelli tutti* en torno al concepto de *Amistad social* que nos invitan a reflexionar sobre nuestro tiempo, comprometernos con nuestros semejantes y a tener una participación más activa en nuestra sociedad. Así mismo analizaremos la perspectiva wojtyliana en torno al problema de la persona y su esfera social que reflexiona en *Amor y responsabilidad*, y en *Persona y acción*. Posteriormente se expone una situación real de nuestros tiempos donde la *Amistad social* es practicada por individuos que forman instituciones internacionales que trabajan por la paz mundial para dar muestra de que la propuesta franciscana de *Amistad social* no es utópica sino una realidad que cada vez debemos practicar más y por qué no normalizar. Es la invitación de Francisco y de la visión personalista de Wojtyła para que estos escenarios se multipliquen y todos trabajemos por una sociedad más justa y más digna donde se valore la dignidad humana de las personas.

## II. Un golpe de realidad

Para tratar de entender la situación política, económica, social y cultural de nuestro mundo es necesario recurrir a la Historia. Regresemos unas décadas, al menos. El fin de la Guerra Fría marcado por la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS fue interpretado como un gran triunfo del capitalismo sobre el comunismo, y también, como una gran victoria del modelo neoliberal. Estos acontecimientos alimentaron la esperanza de realizar este proyecto a escala mundial con el apoyo de las Naciones Unidas. Uno de los rasgos más destacados de este período es el de la globalización del sistema, pues la comunidad internacional dejó de ser predominantemente europea o euroamericana para convertirse en una sociedad mundial, global e integradora de todos los continentes, y que se expresó en el aumento de Estados soberanos e independientes. Junto al Estado vamos a ver la aparición de nuevos actores, como las organizaciones internacionales, que verán su crecimiento y multiplicación a partir de 1945, la creación de comunidades o áreas de integración económica, o la paulatina implantación de una normativa internacional por encima de las legislaciones nacionales. Estos factores, así como el acelerado ritmo de crecimiento demográfico han constituido no solo un elemento de desequilibrio nacional o regional, sino también internacional. Algunas de las repercusiones más notables fueron la creciente desigualdad entre población y recursos, el auge de los movimientos nacionalistas y xenofóbicos, el aumento de los movimientos migratorios del sur al norte, donde la movilidad poblacional se incrementó asumiendo nuevos roles o tendencias migratorias según su ubicación geográfica y su propia realidad histórica.

A su vez, los cambios políticos que se gestaron en estos períodos contribuyeron a que los flujos externos impactaran directamente en la economía, promoviendo cambios en la distribución de la riqueza y en el condicionamiento de las clases sociales. La teoría globalizadora justificó crecientes desigualdades, fomentando el mercado capitalista. Dentro de este orden económico capitalista y un sistema político liberal, el “globo se globaliza desde el occidente rico” y uno de los aspectos de este cambio global es la migración (Varela, 2002: 8). Este fenómeno desempeña un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas cuyos impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico afectando al mismo tiempo las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales siendo estas más restrictivas e inhumanas (Varela,

2002: 8)<sup>1</sup>. Las instituciones nacionales no están garantizando la disminución de la pobreza y la desigualdad. El Papa Francisco lo manifiesta así:

El siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política [...] alguna forma de autoridad mundial [...] debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa de los derechos humanos elementales (Francisco, 2020: párr. 172).

En un contexto así, los grandes ideales liberales como la libertad, igualdad y fraternidad carecen de todo sentido. No existen. Mientras haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal (Francisco, 2020: párr. 110). Francisco hace hincapié en la necesidad de que el Estado esté presente y sea activo, y que las instituciones de la sociedad civil participen por el bien común. Las instituciones no son entes abstractos, están formados por personas que actúan y cuyas políticas y acciones repercuten en la sociedad. Es aquí, en este escenario de desigualdad y de exclusión, que se hace imprescindible nuestra participación, nuestra apertura hacia el otro y los otros. Señala el Papa Francisco que:

[...] un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio (Francisco, 2013: párr. 172).

Francisco nos invita a salir de nuestra comodidad, de nuestra ceguera voluntaria y ser acompañantes en las penurias y necesidades del otro.

### **III. Amistad social**

*Fratelli tutti*, “Todos hermanos”, es la tercera encíclica del Papa Francisco (oct, 2020) que publica en vísperas de conmemorar a San Francisco de Asís, precisamente en Asís. Se inspira en la figura del monje asisiano y en los valores esenciales que predicó a lo largo de su vida (1181/82-1226) como la pobreza, la humildad y la caridad. Esta encíclica habla sobre la fraternidad y la amistad social, valores no solo importantes, sino necesarios de vivir en el mundo de hoy. Francisco vuelve a inspirarse en el santo, recordemos que ya lo había hecho con su encíclica anterior, *Laudato si'*. Sigue haciendo hincapié en los “signos de los tiempos”<sup>2</sup>, ya Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II se dirigían así para expresarse de la civilización posmoderna, producto del

contexto histórico del que ya hemos hablado en el apartado anterior y que ha creado un ambiente cultural de desvalores, dolor y frustración. Nuevos signos, nuevos problemas, nuevas soluciones.

Una de las inquietudes más apremiantes que ve Francisco es la indiferencia con nuestro entorno y con las personas que nos rodean. Estamos ensimismados, no vemos más que nuestros problemas y estamos totalmente insensibles a lo que ocurre en nuestro derredor. Así, de la relación tu y yo inexistente, pasamos a ignorar lo que pasa con nuestra sociedad. Francisco advierte esto como un “signo de nuestro tiempo”<sup>3</sup>. El hombre es un ser social y no puede encontrarse con el otro, está rota la comunicación. ¿Cómo comenzar a sensibilizarnos ante la vida de los demás y entender que somos corresponsables de los síntomas que padece nuestra cultura y nuestra sociedad?

Partamos primero del bello concepto de amistad de Wojtyła para luego ahondar en el concepto de *amistad social* de Francisco.

La amistad [...] es como una nota de color –si es que el blanco de la nieve es un color y no todos los colores, como la luz– de la que emana una gran paz y una gran belleza, porque eso es la amistad. [...] La amistad es un encuentro amoroso, porque la amistad es una forma de amor [...] una de las más nobles (Garrigues Díaz-Cañabate, 1984: párr. 2).

Aseguraba Juan Pablo II sobre la amistad, que esta es un encuentro y que el encuentro amistoso parecía pertenecer a un orden superior de las cosas, algo que “mueve las mentes y el corazón de los hombres hacia las cosas nobles y bellas” (Garrigues Díaz-Cañabate, 1984: párr. 9).

Ese orden superior es propio de la persona humana (Wojtyła, 2011: 14)<sup>4</sup>. “Metafísicamente, la persona es a la vez objeto y sujeto [...] es alguien (un ente que existe como alguien a diferencia de todos los entes que existen como algo) y es simultáneamente suppositum, o sea, que existe como sujeto” (Wojtyła, 2011: 176). El hombre y la mujer de hoy deben desapegarse de todos sus intereses materiales, dejar de cosificar al otro ya que, de otra manera, no será posible este encuentro espiritual, lugar propio donde se da el encuentro amistoso. La relación de amistad es del orden metafísico ya que trasciende la realidad material de las cosas. El amigo o, en general, aquello que es amado como tal, va más allá de lo querido por mí, trasciende lo meramente coyuntural y utilitario y se convierte en algo incondicional y absoluto.

La relación de amistad permite el acceso a un ámbito metafísico que trasciende la realidad meramente agradable o instrumental de las cosas. El amigo o, en general, aquello que —sea persona, sea cosa— es amado o amable como tal, define el ámbito de lo querido no por/para mí mismo (lo agradable o placentero) ni por/para otra cosa (lo útil), sino por/para sí mismo (lo honesto), es decir: no de una forma meramente condicionada o coyuntural —aquí y ahora, en función de un interés determinado de alguien para sí mismo o para otra cosa—, sino incondicionada o absolutamente (Quero Sánchez, 2010: 3).

Hablando de la amistad, Francisco ya apuntaba que para lograr tener una comunicación con el otro lo primero es abrirnos a la capacidad que tiene el corazón de la proximidad, “sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual”. “La escucha, reflexiona Francisco, nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquilidad y de nuestra condición de espectadores” (Francisco, 2013: párr.171). Como también señala el Papa Francisco, es preciso “detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino” (Francisco, 2013: párr. 46). Sin duda, esta pausa, esta necesidad de hacer un paréntesis en nuestra vida acelerada y muchas veces sin sentido, es propio de nuestras sociedades posmodernas, no hay espacio para detenernos, no hay lugar para el otro y así se vive la vida sin ver, sin escuchar, sin sentir a los demás y alejarnos de su realidad, de sus problemas que debe ser también mi realidad y deben ser también mis problemas. Estamos ante una crisis antropológica donde se pierde de vista, lo que llama Wojtyła “el reino del valor”, y donde solo encontramos desprecio y relativización de la verdad cosificando la vida humana (López López, 2014: 452).

Tratemos de entender a qué se refiere Francisco con la *amistad social* siguiendo su discurso: “la amistad social es un signo del amor fraterno [UNIVERSAL] que debiera de imperar en las relaciones humanas” (Vilchis, 2021: párr. 1), y que deben trascender nuestro cerrado círculo y ampliarlo a nuestra ciudad, a nuestro país, al mundo. Francisco subraya la capacidad del amor para crear esos vínculos, ya que el amor es lo que caracteriza verdaderamente a una vida humana, una vida de altura espiritual. El amor “es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana” (Francisco, 2020: párr. 92); si queremos el encuentro con el otro y con los otros, será a través del amor y de nuestro empeño por cultivarlo. Wojtyła apunta “la persona es un bien respecto del cual sólo el amor constituye la actitud apropiada y válida” (Wojtyła, 2011: 52).

La persona solo puede hallar su plenitud en el amor. Así lo han expresado filósofos y teólogos. Como enseña el Concilio Vaticano II, “el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (Concilio Vaticano II, 1965: párr. 24). Para San Agustín (2002) dar y recibir amor es lo único que alcanza a llenar la vida humana de contenido y “peso”: «*amor meus, pondus meum*»<sup>5</sup>. Recordemos también el *ordis amoris* agustiniano en la que el hombre encuentra una adecuada jerarquía de amores:

un honrado tasador de las cosas; éste es el que tiene un amor ordenado, de suerte que ni ame lo que no debe amarse, ni ame más lo que ha de amarse menos, ni ame igual lo que ha de amarse más o menos, ni menos o más lo que ha de amarse igual (San Agustín, 1957: 3).

Para Ortega y Gasset, el amor es un sentimiento eternamente insatisfecho y la persona que ama es capaz de salir de sí misma para gravitar en torno al sujeto que ama, por lo que ya no sería un acto pasivo, sino más bien activo para poder ir hacia el ser amado y estar en él. Es el amor al prójimo el que nos perfecciona. Wojtyła expresa que toda la actitud de la persona en relación con el mundo y con la realidad, la afirma a sí misma, “afirma su propio ‘yo’ y ha de actuar de este modo, porque así lo exige la naturaleza de su ser” (Wojtyła, 2011: 16). El concepto de amor, dentro de su concepción antropológica es la base de las relaciones sociales ya que permite ver al otro como igual.

Es imperativo considerar al otro como algo valioso, digno, trascendente, sin detenernos en observaciones simplistas o discriminatorias como la clase social, el color de la piel o subjetivos criterios moralistas. Un signo de nuestros tiempos es la cultura de la exclusión. Rechazamos a los que creemos que no son como nosotros, que no piensan como nosotros, que no son dignos de nosotros, y a los que no se identifican con los que pensamos son diferentes. Así vamos construyendo una escala de valores discriminatoria. Excluimos por raza, por religión, por cultura, por género, por educación, por nivel social, no los consideramos dignos de nuestro mundo, de nuestra atención o de nuestro entorno. Los sentimos ajenos a nuestras vidas e intereses. Hay que ver a la persona humana como es, un individuo que merece reconocimiento por su dignidad y trascendencia. Percibir cuánto vale una persona. El Papa Francisco lo señala como algo que nos deshumaniza y que no nos deja ver la dignidad intrínseca de cualquier ser humano y el derecho que tiene a que se le reconozca esa dignidad.

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser (Francisco, 2020: párr. 107).

La persona humana tiene derechos inalienables, sagrados, que son los derechos humanos, ahora reconocidos desde hace unas décadas por organismos internacionales y por los gobiernos del mundo, ¿pero son bien entendidos?, ¿tienen una base antropológica y social bien orientada?, ¿se hace buen uso de ellos? Francisco comenta: “Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales –estoy tratando de decir individualistas–, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico” (Francisco, 2020: párr. 111). Para Francisco los derechos humanos deben estar orientados al bien más grande y no ser individualistas e insensibles.

Ahora bien, Francisco nos dice que ese amor que el hombre ha cultivado en lo más profundo de su corazón debe extenderse más allá de las fronteras del corazón. Vivimos en una cultura del descarte y no una cultura del encuentro: “Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega de sí mismo a los demás” (Francisco, 2020: párr. 87). Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: “Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro” (Francisco, 2020: párr. 87). Hay una necesidad de crear vínculos, de tener comunión entre los individuos y las sociedades, no podemos vivir aislados, ajenos a nuestro alrededor, ciegos de que lo que le pase al otro, pues una vida con ese egoísmo solo trae muerte y destrucción, aunque en el momento no nos demos cuenta o no queramos darnos cuenta de ello. El amor es responsabilidad de un Yo por un Tú, decía ya Buber. El hombre puede relacionarse con el otro como un Tú o como un Ello. Podemos tratar al hombre como persona (Yo-Tú) o cosificarlo (Yo-Ello), una relación totalmente impersonal, carente de relación fraterna y amorosa. En *Persona y acción*, Wojtyla habla de la relación entre persona y sociedad afirmando que la experiencia del ser humano es una experiencia interpersonal, no una experiencia aislada y solipsista donde, para el personalismo wojtyliano, hay una prioridad de la persona sobre la relación (Burgos, 2016: 29). Burgos afirma que el concepto básico de la filosofía social de Wojtyla es la

participación, significando “realizar acciones con los otros en las que la persona que las lleva a cabo alcanza su propia realización [...] expresando el valor personalista de la acción [...] [donde] la persona se construye a sí misma y a la sociedad” (Burgos, 2016: 26).

Francisco nos llama a la acción personal con el otro. Somos todos los que debemos salir al encuentro, gobiernos, sociedad civil y cada uno de nosotros. Debemos ser actores de nuestro tiempo y generar transformación. “Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas” (Francisco, 2020: párr. 77). En vez de ignorar o de excluir, de alimentar el mal, la violencia y la ambición, debemos incluir, integrar y ayudar. En palabras de Francisco, *rehabilitar*, reparar, sanar a nuestra sociedad.

El llamado de Francisco al amor que se extiende más allá de nuestras fronteras es precisamente lo que ha llamado amistad social y que es una “condición de posibilidad de una verdadera apertura universal” (Francisco, 2020: párr. 103). Reconociendo en cada ser humano su dignidad intrínseca generando procesos sociales fraternos y justos. El amor social debe ser una “fuerza capaz de suscitar vías nuevas” de cambio.

Francisco propone una política que trabaje por volver a equilibrar y a orientar la globalización y que detenga y revierta los efectos deshumanizadores a los que ha llegado, renovando las estructuras políticas, económicas y sociales. ¿Es esto posible? ¿Podemos ver escenarios donde se practique la *amistad social*? ¿Podemos salir de nuestro pequeño mundo al encuentro del otro y de los otros?

La amistad social no es una utopía. El compromiso ético en el campo de lo social no solo es una invitación, es una responsabilidad de todos. Marciano Vidal asevera que la proposición de “utopías” son los ideales hacia los cuales debe orientarse el ser humano para lograr su plena realización: “la utopía es anuncio de un ideal de perfección” ya que ayuda al ser humano a reconocer las injusticias que se dan en una sociedad e impulsarlo a sustituir las imperfecciones del orden social por un nuevo orden social (Vidal, 1991: 134 y 136).

#### **IV. La amistad social y los actores del sistema internacional**

Para responder a estas preguntas, debemos de ver un caso que nos permita entender cómo la amistad social se practica en la actualidad. Hoy en día, en

el sureste de Europa se está viviendo una situación de conflicto bélico entre dos países: Ucrania y Rusia. A la fecha, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas de los Derechos Humanos (ACNUDH) registró 3,039 víctimas civiles por el conflicto de las cuales 1,179 son decesos y 1,860 son heridos; el mismo organismo internacional considera que las cifras reales pueden ser más altas ya que aún hay información por corroborar (ACNUDH, 2022: párr. 1). En sí, dicho conflicto no representa un acto de amistad social, pero lo que sí lo representa son las acciones de diferentes actores del sistema internacional que responden a la emergencia humanitaria para apoyar a las personas afectadas por el conflicto en la región.

Tradicionalmente, se pensaría que los Estados serían los únicos actores con capacidad de acción, sin embargo, en las Relaciones Internacionales contemporáneas, no solo son los Estados, sino también las personas, los individuos, quienes tienen injerencia en el sistema internacional. En adición, a fin de dar mayor solidez a las acciones que constituyen una aplicación de la amistad social en la comunidad internacional, y tomando en cuenta la visión del Papa Francisco, se emplearán conceptos relativos a la teoría liberal de las Relaciones Internacionales cuya perspectiva es el supuesto de la bondad innata del individuo y el valor de las instituciones políticas para promover el progreso social (Mingst, 2018: 116).

La Carta de San Francisco, en su artículo 1, apartado 2, establece el siguiente principio: “Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derecho y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal” (ONU, 1945: artículo 1). Con esto y tomando en cuenta lo dicho por el Papa Francisco referido a la amistad social, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es la organización internacional que busca apoyar a todas las naciones a fin de que se logre la paz universal. Esto se puede ver en lo que hoy se conoce como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como en los extintos Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, esta amistad que refiere la ONU, constituye una acción de amor hacia la comunidad internacional porque su intención es buscar la plenitud y, sobre todo, garantizar y respetar la dignidad humana de las personas. Con esto, el 7 de marzo de 2022 el Consejo de Seguridad, uno de los cinco organismos principales de Naciones Unidas, tuvo una sesión sobre la situación en Ucrania, específicamente ante la crisis humanitaria. En dicha reunión participó la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Sra. Catherine Russelle. Durante la sesión hizo un llamado para

hacer alto el fuego con la intención de tener acceso humanitario para que pudieran llegar a todas las personas que se encontraban en Ucrania. Dicho llamado, refiere a una acción, tal como el filósofo John L. Austin afirma en su teoría de los actos del habla, en donde los actos realizativos constituyen mucho más que decir un enunciado, sino que también tiene que trascender a una acción en concreto (Austin, 1955: 5). Con base en lo anterior, el enunciado que vierte la Sr. Russelle no es una simple expresión, es un auténtico llamado a la comunidad internacional a atender a la población de la región. Esto es un ejemplo de la aplicación de los principios de la ONU, de la confianza en las instituciones internacionales para preservar la paz y seguridad en el mundo, y, sobre todo, en la aplicación de la amistad social, en donde se busca la igualdad en derecho y la creación de políticas que permitan el debido respeto de la dignidad humana.

Ahora bien, mencionado acciones concretas más que discursos, la respuesta de los países vecinos ha sido positiva en cuanto al recibimiento de personas refugiadas provenientes de Ucrania. De acuerdo con el *World Economic Forum*, más de 1.4 millones de personas se han desplazado a Polonia, Hungría, Moldavia, Eslovaquia y Rumania. Esto, más allá de la debida aplicación del derecho internacional público y del principio de no devolución, es una representación de un actuar desinteresado en beneficio de las personas (Whiting, 2022: párr. 14). Tal como establece el Papa Francisco, la amistad social es una muestra de amor que va más allá de las fronteras de las naciones. El hecho de dar el reconocimiento de estatus de refugiado y respetar y garantizar todos aquellos derechos por tener dicha condición, constituye un acto desinteresado en beneficio de la población afectada, en este caso, Ucrania. Por lo tanto, estas acciones constituyen un referente a la consolidación de la amistad social. Es un acto desinteresado, más allá de lo consagrado en el derecho internacional, es una forma de dar apoyo y procurar la salvaguarda de los derechos humanos de las personas. Estas acciones refieren a la construcción de sociedades sólidas, globalizadas y fraternas, las cuales invitan a la cooperación entre las partes a fin de que todas puedan tener acceso a los derechos humanos y a una sociedad equitativa y basada en un estado de derecho.

Finalmente, como máxima muestra de amistad social en la comunidad internacional es el llamado de los individuos para dar fin al conflicto. De acuerdo con el periódico español, *El País*, en el mes de marzo de 2022, se celebraron diferentes manifestaciones alrededor del mundo tales como en Inglaterra, Alemania, Venezuela, Estados Unidos, España y Francia, como

muestra de apoyo y solidaridad a Ucrania (El País, 2022: párr. 1-14). Durante dichas manifestaciones, se exhibían girasoles, flor nacional de Ucrania, como símbolo de apoyo a la comunidad ucraniana. En este caso, las personas no se ven obligadas a seguir principios del derecho internacional, o cuestiones políticas en relación con el conflicto. Estas manifestaciones son un acto puro de la amistad social y, por ende, una muestra de amor y fraternidad que permite la paz universal.

A partir de lo anterior, es indiscutible que en el sistema internacional en el que vivimos no se puede negar que el amor exista. La amistad social en la comunidad internacional es la muestra de que los actores del sistema se encuentran en la búsqueda de la paz y seguridad internacional. Algunas de las bondades de la globalización nos han permitido el acercamiento con personas de otras partes del mundo, por lo que nos hace crear empatía y demostrar solidaridad ante las diferentes problemáticas que atraviesan. Por lo tanto, en estos escenarios, podemos ver un panorama que nos abre a la esperanza de que la persona humana puede encontrarse con el otro, de ver su rostro, y sentir empatía por su desgracia, por su dolor, y dar evidencia de que el amor, como dice el Papa Francisco, es la puerta de comunicación con el otro y es muestra de una realidad universal.

## **V. Reflexiones finales**

Hemos reflexionado la propuesta del Papa Francisco sobre la amistad social en *Fratelli tutti*. Ante la preocupación del Papa por la deshumanización del mundo actual y la poca o nula participación del hombre cristiano, nos abre con sus reflexiones un panorama viable de acción para revertir poco a poco al hombre egoísta y solitario en uno valiente y comprometido con nuestro entorno, nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra ciudad, nuestro país, nuestro mundo. La indiferencia no puede tener cabida ya para el hombre cristiano de hoy. La amistad basada en el amor es lo que dignifica al hombre, lo que lo hace sensibilizarse y ver en el otro a alguien que tiene un rostro, un rostro que sufre y que debe tocar nuestras entrañas. No más indiferencia, es el momento de comprometernos y actuar para lograr un mundo más incluyente donde todos debemos tener cabida y donde todos debemos respetar y ser respetados.

## **Referencias bibliográficas**

Alto Comisionado de las Naciones Unidas de los Derechos Humanos (ACNUDH) (29 de marzo de 2022). *Ucrania: actualización de las*

- víctimas civiles 29 de marzo de 2022* [Comunicado de prensa]. <https://www.ohchr.org/es/news/2022/03/ukraine-civilian-casualty-update-29-march-2022>
- Austin, J. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Burgos, J. (2016). El Personalismo de Karol Wojtyła: persona, próximo, comunidad, sociedad. *Horyzonty Polityki*, 7(19), 11-33.
- Concilio Vaticano II (1965). *Gaudium et spes*. Vaticano. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- El País (12 de marzo de 2022). Girasoles en apoyo a Ucrania: las manifestaciones contra la guerra, en imágenes. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2022/03/08/album/1646747883\\_380515.html#foto\\_gal\\_1](https://elpais.com/elpais/2022/03/08/album/1646747883_380515.html#foto_gal_1)
- Francisco (2013) *Evangelii Gaudium*. Vaticano. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)
- Francisco (2020). *Encíclica Fratelli tutti*. 3 de octubre de 2020. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)
- Garrigues Díaz-Cañabate, A. (22 de julio de 1984). Juan Pablo II y Pertini, en las alturas, o la amistad. *El País*. [https://elpais.com/diario/1984/07/23/opinion/459381613\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/07/23/opinion/459381613_850215.html)
- López López, A. F. (2014). Antropología y personalismo filosófico en Karol Wojtyła. *Cuestiones Teológicas*, 41(96), 445-464.
- Mingst, K. (2018). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. Editorial CIDE.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1945). *Carta de las Naciones Unidas* (Capítulo I: Propósito y principios). Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-1>
- Quero Sánchez, A. (2010). Sobre el ser del amigo: amistad y metafísica en Platón, Aristóteles, San Agustín y San Alberto Magno. *Pensamiento*, 66(247), 5-33.
- San Agustín (2002). *Confesiones*. Editorial Alicante.
- San Agustín (1957). *De la doctrina cristiana*. Editorial Católica.
- Varela, J. (2002). Migración, globalización y derechos humanos. *Revista Aportes Andinos (AA)*, Núm. 7.
- Vidal, M. (1991). *Moral de actitudes III*. Editorial PS.
- Vilchis, D. (8 de diciembre de 2021). *¿Qué es la amistad social?* Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. <https://www.imdosoc.org/post/la-amistad-social>
- Whiting, K. (10 de marzo de 2022). 5 cosas que hay que saber sobre la crisis humanitaria en Ucrania. World Economic Forum.

<https://es.weforum.org/agenda/2022/03/5-cosas-que-hay-que-saber-sobre-la-crisis-humanitaria-en-ucrania/>

Wojtyła, K. (2011). *Persona y acción*. Editorial Palabra, S.A.

---

<sup>1</sup> El autor refiere a la gran contradicción que se da entre una política de seguridad nacional restrictiva y el libre tránsito de las personas ya que la apertura de fronteras no se da en realidad fomentando prácticas inhumanas.

<sup>2</sup> El término que utiliza Francisco como “signo de los tiempos”, tiene una connotación teológica. Hace referencia al lugar de manifestaciones paradigmática del Dios “Señor de la historia”, una historia comprendida como un lugar teológico donde Dios se hace presente.

<sup>3</sup> Aquí Francisco se refiere al tiempo de los hombres el que se vive en la actualidad y lo que acontece en él.

<sup>4</sup> Ya decía Juan Pablo II que en la persona hay algo más que ser un individuo de la especie, y ese algo es la plenitud y la perfección de ser particulares, por eso son personas.

<sup>5</sup> *Pondus meum, amor meus: eo feror quocumque feror*. “Mi amor es mi peso; por él voy dondequiera que voy”. En esta célebre frase de las *Confesiones* descubrimos toda la importancia que Agustín atribuye al problema de la caridad. Según el santo, el amor es el principio motor de toda nuestra actividad, de toda nuestra vida. El amor es el que da un sentido a nuestra existencia, el que señala la dirección y el que constituye el objeto y el valor y el significado supremo de nuestra vida.